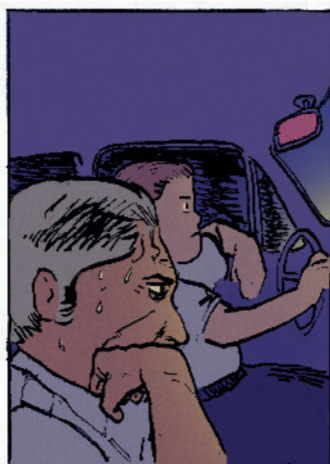
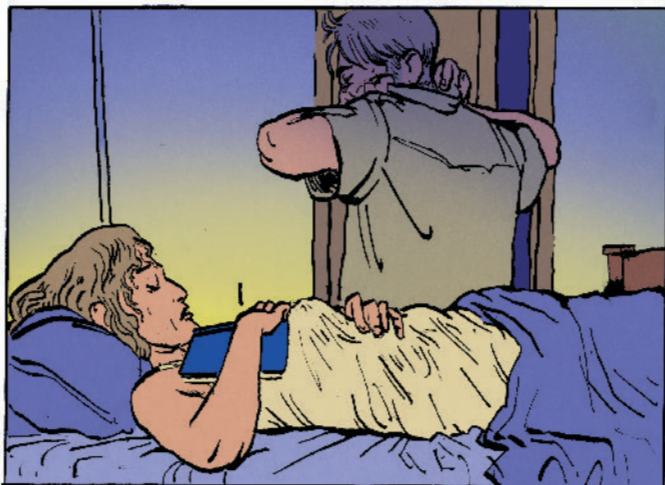


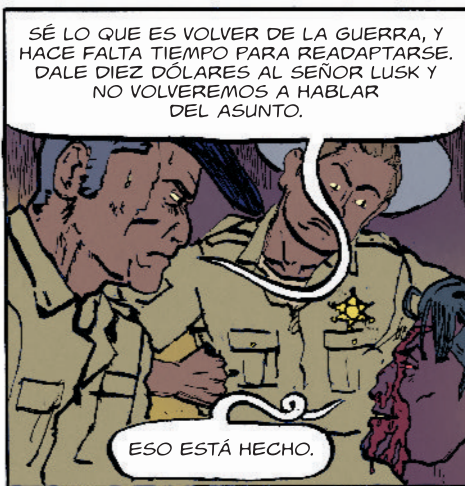


Aquella noche, acababa de empezar a leer una novela sobre los indios cheroquis cuando vi a Bobby aparecer por allí, y supe que ya no leería ni una página más.









Por un momento, estuve a punto de ponerle las esposas a Holland. Estaba tan claro como el agua que volvería a armar bronca, y también sabía de sobra que no iba a venirse con nosotros por las buenas.



DÉJALO, BOBBY:
LLÉVALE EL
DINERO A
BENNIE.

...



MIRE,
SHERIFF.

¿SABE LO QUE
ES ESTO?



SÍ, SÉ LO QUE ES.
PUES CLARO.

CÓMO
NO.

USTED SIRVIÓ
EN LA SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL...

La Gold Star, una condecoración militar, salió disparada de entre el resto de los bártulos.



¿USTED CREE QUE ESTAS
OREJAS AÚN OYEN ALGO?

NO.

¿ESTÁ SEGURO?

SÍ. LOS MUERTOS NI
OYEN NI DICEN NADA.



¿AH, NO?

ENTONCES, ¿QUÉ HACEN
LOS MUERTOS,
SHERIFF?

DESAPARECEN.
NADA MÁS.



ALGUNOS DECÍAN
QUE ERA HORRIBLE
CORTARLE LA OREJA A
UN CADÁVER...

Yo sabía que era verdad porque había visto cosas así cuando había estado destinado en el Pacífico.



... PARA MÍ, QUITAR UNA VIDA ES MIL VECES
PEOR. Y, SIN EMBARGO, ME HAN DADO UNA
MEDALLA POR ELLO. PERO ESTOS CHISMES
NO IMPEDIRÁN QUE OLVIDE LO
QUE HICE ALLÍ.

MATAR A UN HOMBRE... PARA MÍ, ESO NO
ES NINGUNA TONTERÍA. PERO LO ACEPTO.
SOLO HICE AQUELLO PARA LO QUE ME
RECLUTARON, NADA MÁS.



Y USTED,
SHERIFF,

¿SE TRAJO ALGÚN
BONITO RECUERDO?

UN SABLE Y UNA
ESCOPEA. NADA QUE
VER CON ESO QUE
TIENES AHÍ.

Entonces, Holland Winchester pronunció las últimas palabras que me volvería a dirigir nunca.





Aquellas palabras me vinieron a la memoria quince días después, cuando Bobby volvió a interrumpirme mientras leía.

